

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII. DIRECTOR PROPIETARIO: RAMON BLANCO ROJO. PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53. COLABORADORES: TODOS LOS SUSCRIPTORES. NÚM. 551.

MURCIA 18 DE NOVIEMBRE DE 1900

La Juventud Literaria

DEBILIDADES

Parece ser que el movimiento carlista ha fracasado.

Al menos así lo dicen las noticias oficiales que desde la primera intentona hemos venido conociendo los asustadizos españoles.

Podemos respirar á nuestras anchas, hasta que se le ocurra de nuevo á un jugador levantar unas partidas al grilo de viva.... cualquier cosa.

Y entonces como ahora, sucederá, que no llegándonos la camisa al cuerpo, empezarán á registrar domicilios y á desterrar á peligrosos revolucionarios, haciendo caer el gobierno sobre los sospechosos todo el peso de la ley y... mandando desterrados á los peligrosos á unos cuantos kilómetros con el fin sin duda de que comerán buñuelos de viento en compañía de los agentes, que como en los *Magyares*, siguen á todas partes á los peligrosos delincuentes políticos.

Siempre ha de pasar lo mismo en esta revoltosa España: mucho miedo, muchas precauciones, para luego dejar conspirar á sus anchas á los enemigos del orden.

Que no otra cosa significa el dejar como el pez en el agua á los que si se les hubiera dejado hubieran hecho retroceder á nuestro país hasta el siglo XV.



BOCADILLOS

Según rumor que ha corrido, hace días intentaron robar setecientas liras, en Roma, del Vaticano.

Que vengan, por Dios, á España esos ladrones romanos y que nos roben las liras de todos los poetas modernos, modernistas, decadentes, regionales laureados y demás turba de vates que aquí nos molestan tanto. Y en lugar de perseguirlos la benemérita, aplaudo si los hacen beneméritos de la patria por sus actos.

Dice un telegrama: «Jefe comandancia carabineros Estepona, dice que carabineros servicio en Benajan detuvieron veintidos sacos cebada conteniendo Remingtons y cartuchos guerra».

¿Costales de cebada con armas dentro? El alijo apresado resulta bueno, Pues son dos cosas que forman municiones de guerra y boca.

Hace días se ha fugado de París una doncella, que para meterse monja dejó la casa paterna. En vano fué que á buscarla los agentes acudieran á los conventos de monjas de la capital francesa. Y es natural que no la hallen, ni en los conventos, ni fuera, porque buscar á una chica de diez y seis primaveras, que se fuga de su casa, de seguro con pareja, es difícil, porque nadie á los agentes contesta cuando preguntan: ¿Han visto ustedes una doncella?

En Montevideo han encarcelado á los que no pagan los impuestos. Pero á las horas de comer los sueltan. Debía ensayarse aquí el sistema, ahora que el erario se gravará con las recientes prisiones. Por más que no daría resultado.

Los carlistas de verdad dirían no puede ser; no queremos libertad ni á las horas de comer.

TIBERIO.



La hermana de la caridad

Por la senda de la vida se ve cruzar, silenciosa, una mujer triste y pálida, humilde, tranquila y sola. Es bella y no busca amores; es joven y viste toca; es débil y nada teme; es pobre y todo le sobra. No tiene patria ni nombre ni anhela dicha ni gloria... su misión es sobrehumana, apacible como aurora. Va tras el dolor, supremo y por él santa se inmola.

Ella al niño desvalido que sus padres abandonan, acoge bajo su velo y de caricias lo colma; ella en el sangriento campo do yace una hueste rota; asiste al noble guerrero, le alienta en su postrer hora; ella junto al pobre lecho de un hospital, do reposan los tristes restos de un ser por quien nadie á Dios implora, dobla tierna la rodilla y el perdón eterno invoca.

Nada espera, nada busca; nunca ríe, á veces llora... Obrera santa de amor, es virgen pura y heroica, que lleva un rayo de cielo bajo su frente de rosa

CAYO AEL.



LA CAIDA DE LA HOJA

Ya comienza el despojo; ya los árboles empiezan á mostrar sus esqueletos vergajos; los campos, las calles, se llenan de hojarasca amarillenta, semejando, seres que caen, que buscan la tierra, consumidos por la anemia.

Comienzan los ventisqueros, las ráfagas huracanales, que arrastran en su furia lo que encuentran á su paso, todo lo débil y enfermizo que hay ante sí, la hoja caída, lo anémico, lo que cayó falto de vitalidad, seco y extenuado.

Pronto, los árboles que en un tiempo adornaron los valles y ciudades, mostrarán sus ramas despojadas de todo verdor; aquellas moles de pudibundo verde, serán haces de palos escueros, sin adorno, sin vida.

Pronto los valles y las ciudades, ostentarán una capa de hojas caídas, amarillas, secas; aquellas tierras que un día caldeó el sol vivificante y espléndido, se cubrirán con los despojos de la vida y la hermosura de otro tiempo; el viento, el huracán lo arrastrará todo, y los campos quedarán solitarios, tristes, ofreciendo digno marco á la vejección deshojada, á los esqueletos de los árboles.

Ya llega la caída de la hoja; todo lo débil, todo lo enfermizo, todo lo anémico, llegará al suelo y será arrastrado por la furia del viento.



LIGEREZAS

Si las manos alcanzaran á donde alcanzan las lenguas, ¡cuántas más honras habría en esta pícaro tierra!

Puesto que la vida es sueño, hermosísima Milagros, si te beso alguna vez perdona, será soñando.

Si hubiera nacido ciega la mujer, y el hombre manco ¿qué papel, lector, haría en este mundo el diablo?

«En nada creo» — exclamaba Gil en una poesía; ¡y esta se la dedicaba «á un amigo» que tenía!

M. DE SILES CABRERA.

